

Pedro Barboza improvisa y "teje" un universo abierto a dos orillas

●●● El músico venezolano y su Patchwork Ensemble ocupan hoy (20:30), con su original mundo de sonidos, el Espacio Cultural El Tanque, a partir de una propuesta de diálogo entre culturas.

Sergio Lojendio, S/C de Tenerife

Desprende frescura, como la brisa atlántica, y derrocha simpatía, que precisamente da nombre a uno de los temas con el que en compañía de su ensemble compartirá sensaciones esta noche (20:30), en el Espacio Cultural El Tanque, dentro de la programación del Festival de Música de Canarias (FIMC).

Pedro Barboza (Maracaibo) es de esos prójimos que vienen y van, que siempre están. Las reseñas lo reconocen como un guitarrista y compositor que a través de su música ha construido un lenguaje rítmico, tímbrico y armónico, que evidencia una amplia gama de influencias que van desde lo tradicional, el jazz, la improvisación libre y la música contemporánea.

Su presencia en esta edición del FIMC la considera "un compromiso" por lo que entraña traer la música desde Venezuela, con un excelente conjunto de músicos.

Y aunque no conoce las citas anteriores, sí le han comentado que el Festival "está rompiendo con algunas tradiciones, que se está abriendo". De hecho, a través de las redes ha conocido que se inauguró con una obra de un compositor canario, junto con la Mahler Chamber Orchestra, y que su presencia también se inscribe en ese ideario.



El creador venezolano es una de las novedades del Festival. / CEDIDA

Pedro Barboza
MÚSICO Y DOCENTE

El silbo gomero lo incorporo como hilo comunicativo, de conversación a través del Atlántico"

El concepto de ensemble y patchwork está vinculado al ejercicio de "tejer retazos de disciplinas, culturas, tradiciones...". De fondo, en la propuesta de este creador late "la improvisación libre, alcanzar el no estilo, crear en tiempo real, buscar texturas, llegar a la música contemporánea...".

Ya desde hace meses, cuando se empezó a forjar la idea de esta presencia en el FIMC, Barboza co-

PROGRAMA

Pedro Barboza Patchwork Ensemble

"Simpatía"
"Acciones colectivas"
"Ori-Gen 1"

Guitarra y composición:

Pedro Barboza

Trompeta: Guillermo Torres

Contrabajo: Carlos Costa

Percusión: Nuria Andorrá

Imágenes, diseños, vídeo:

Beatriz Salvatierra

Programación max: Carlos Lupprian

Programación

Día: domingo, 15 de enero

Hora: 20:30

Lugar: Espacio Cultural

El Tanque

Duración aproximada: 90

minutos

menzó a trabajar algunas de los elementos identitarios de las Islas y de ahí que acompañara el silbo gomero: una conversación a través del Atlántico, entre dos orillas.

"Hay zonas montañosas cercanas a Caracas, habitadas por gomeros, que se comunican a a través del silbo". Y así, desde ese hilo comunicativo entre los de allá y los de aquí, trenzó la figura para la interacción entre ambas culturas.

El Espacio Cultural El Tanque representa para Barboza un recinto singular, pero lejos de convertirse en inconveniente, la propia condición del ensemble aprovecha su materialidad para desarrollar conceptos. De hecho, una pieza como "Acciones colectivas", explica, "trabaja con longitudes, las resonancias y en este lugar en concreto sonará diferente a como lo hará en Lanzarote o La Palma".

Otro rasgo "suenta" y se lee en "Ori-gen", un diálogo de ida y vuelta entre poetas de Canarias y Venezuela, las creaciones del isleño Ernesto Suárez, quien dice: "Ando en el trabajo del poema inacabado, del poema y el verso fallido", fusionadas con las de su gran amigo y maestro Alejandro Suárez. "Una especie de fantasía, analogía y hermandad", subraya Barboza.

La docencia representa para este músico "una parte de mi legado artístico. Impartir una clase es como dar una performance. Le pongo la misma pasión y creatividad al hecho de enseñar". Y recuerda que es la segunda vez que está en Tenerife. La primera fue allá por 2003 cuando asistió a la Escuela Superior de Música para dar una clase de improvisación.

Hubo un tiempo en el que investigó sobre la creación interdisciplinar, en el que se dedicó en cuerpo y alma a estudiar a pensar, a leer, a escribir... El resultado, la Escuela Itinerante de Música en Venezuela. Desde hace unos meses reside en Madrid, donde planea el sueño de levantar la Escuela de Música Itinerante Internacional y compartir allí su experiencia desde la creación, la interpretación y la docencia.

Antes, la cita es en El Tanque.

"Gurrelieder" o la cuesta de enero

El concierto se anunció como la ocasión para disfrutar de las dos orquestas canarias bajo una misma batuta, pero el público no respondió.

●●●
Textos: Sergio Lojendio (@sergiolojendio);
Fotos: Á. Hernández

Lo que se anunciaba como un acontecimiento único, las dos orquestas sinfónicas canarias reunidas por primera vez bajo una misma batuta y al compás de una obra de la envergadura del "Gurrelieder" de Arnold Schönberg, perdió parte de todo ese sentido de espectacularidad a la vista de un auditorio con claras ausencias.

La noche se asomaba ciertamente fría y el público pareció contagiarse de ese ambiente. Por momentos pareció que los intérpretes disfrutaban más con el concierto, por la exigencia técnica y el desafío que les proponía la obra, que los propios espectadores.

El maestro Pons ya había advertido del esfuerzo titánico, hasta vampírico, que representa la dirección de esta pieza y es que

no resulta sencillo manejar una orquestación de esta magnitud y mantener el orden y el concierto de manera continuada.

De lo monumental hasta lo más ínfimo, la pieza de Schönberg está plagada de inagotables recursos expresivos, de constantes figuras que en ocasiones pueden resultar hasta untuosas. Y el cansancio, por la complejidad del material, caló en las butacas.

La partitura carga lirismo, potencia, drama, épica... En el plano vocal, las sucesivas intervenciones de los solistas no alcanzaban a despertar al público de su letargo. Acaso, el tenor Nikolai Schukoff, en su rol del rey Waldemar, sobresalió entre las voces.

La obra se sucedía y en la tercera parte, desde el esfuerzo casi epopéyico que el director sostenía en su propósito continuo de

intentar reducir el volumen de la orquesta, las voces del Coro Eslovaco y el Coro de la Ópera de Tenerife se vieron tapadas en ocasiones por la fortaleza orquestal.

La ovación final fue un justo premio para el esfuerzo de los intérpretes. No habrá muchas más oportunidades más de volver a repetir este concierto, y queda la sensación de que "Gurrelieder" se encontró con la cuesta de enero.

